

Por BIENVENIDO  
MASCARAY

**S**OBÁS es un pequeño lugar perteneciente al municipio de Yebra de Basa, a dos kilómetros de distancia de este pueblo, también en la orilla derecha del río Basa, y a una altitud de 990 metros. Según los autores de la obra *Toponimia de Ballibasa* J. A. González Sarasa y J. M. Navarro López, consta de dos barrios, el Alto (con las casas Pedro, Cajal, Castiella, Tejedor, Casbas, Francho, Grasa y Oncins) y el Bajo (Torre, Oliván, Casona, López, Colasa y Fortuño). La población excede de los 20 habitantes.

Como casi siempre, el *Diccionario* de Madoz nos da una descripción sucinta y completa en lo esencial: “Lugar en la provincia de Huesca, partido judicial de Boltaña, diócesis de Jaca, audiencia territorial y corregimiento de Zaragoza, ayuntamiento del valle de Serrablo, cuya capital es Secorún. Situado en el vértice de un monte; su clima es frío; sus enfermedades más comunes fiebres catarrales. Tiene 10 casas, iglesia parroquial (Santa Leocadia, matriz de San Julián, servida por un cura vicario de provisión del diocesano en concurso); y buenas aguas potables. Confina con Cortillas, el anejo, Fanlillo y Yebra. El terreno es montuoso en su mayor parte y de mala calidad; por él corren las aguas de un barranco u arroyo con el mismo nombre del pueblo. Los caminos son locales, excepto el que va a Yebra. Produce trigo, mistura, avena, legumbres, patatas y pastos; cría ganados; caza de varios animales. Población 9 vecinos, 67 almas...”.

Escrito con v, aparece documentado en el año 1120, documento nº 102 de Cartulario de S. Andrés de Fanlo: *...in Faliellu et in Sovas et in Oros...*

A la entrada del pueblo, dos muchachos acogidos a algún programa de empleo rural, están acondicionando un camino; son jóvenes, fuertes, parecen instruidos y hasta es posible que alguno sea universitario... Por encima de circunstancias individuales, la tragedia de la juventud española es inconmensurable, lo que debería agudizar el sentido de responsabilidad de algunos; a falta de ésta, crece sin cesar la pobreza, el pesimismo, la crítica, el odio... Me orientan hacia un buen informante. Se trata de una de esas personas, nacidas en torno a la Guerra Civil española, que tiene metido en su cabeza todo el pueblo: las casas, cuadras y dependencias; las personas vivas y muertas, presentes y ausentes; las fincas, animales, montes, trabajos... Va contestando con seguridad a mis preguntas. Antes había mucha más ganadería: vacas, ovejas, cerdos, caballerías... El vacuno se perdió hace muchos años y después las caballerías y



Sobás después de la última nevada.

## Sobás, Orús, río Basa

**Toponimia altoaragonesa.** Sobás es una composición de la lengua ibérica, Orús viene de “oro”, todo, y “us”, pelado.

cerdos; sólo quedan algunas ovejas. Ha prosperado la agricultura y se ven campos más amplios a favor de la maquinaria... ¿Heniles, almiarés, “bardas”? Almiarés o “bardas”, no; pero heniles (aquí se les llama “yerberos”) muchísimos; cada casa tenía, al menos, un yerbero, junto a la vivienda, encima o al lado de la cuadra; alguna casa tenía incluso una borda para almacenar hierbas y forrajes, paja de cebada y trigo para el invierno; y es que la capacidad de almacenamiento determinaba el número de animales y, hasta cierto punto, la riqueza de la casa. Mientras oigo las explicaciones reparo en que, dentro del trinomio hierba-ganado-cuadra, mientras en el vecino **Cortillas** prevaleció el elemento “cuadra”, en **Sobás** lo hará el henil o yerbero.

**Sobás** es una composición de la lengua ibérica cuyo primer elemento es **sobai**, henil. El segundo es **ase**, abundante. La acomodación o sutura sigue la regla general de elipsis al final del primer término: soba(i)-ase y sob(a)ase. Nuevo apócope de la vocal átona final: sobas(e) y **Sobás**. El significado, “**heniles abundantes**”.

### Orús

Desde Sobás descendiendo hasta el Eje Pirenaico, lo cruzo y tomo dirección a S. Julián de Basa; ya en éste, desdeño la vía de entrada al lugar y sigo adelante; aparece, al

fin, el indicador de Orús. En las inmediaciones de éste, por el lado izquierdo, arranca la mala pista hacia el despoblado de Espín. En Orús, justamente en el costado derecho de la vía, la joya románica de S. Juan Bautista, que merece detenida contemplación. También a la derecha, inmediato, se abre un amplio espacio configurado a modo de plaza: por el lado norte, la Casa Alta; por el oeste, la Casa Baja. Ambas son grandes, de hermosa factura, remozadas... y silenciosas. Tanta proximidad —aunque el ángulo recto no llega a cerrarse— contraposición y belleza, perdidas en medio de la naturaleza, produce una cierta sensación de inquietud... Aquí y allá, diversas fincas propiedad particular de una u otra casa. Pero lo que más impresiona es la presencia de un monte inmenso, sobre todo por la orilla izquierda del Basa, denso, oscuro, con hermosos ejemplares de pinos que ocultan el suelo casi totalmente.

Regreso a San Julián en busca de información. El nombre **Orús** bien podía ser, en principio, una composición formada por **oro**, todo, y **uts** o **us**, pelado, desnudo. La evidencia espectacular del monte me obliga a desechar esta solución. Pero me queda otra: “El monte de Orús, ¿es común o está dividido?”. Mi informante sonríe: “Es común. Hace algún tiempo que intentaron dividirlo, pero no se pusieron de acuerdo”.

Y acentúa la sonrisa: “Se cuenta que uno de los dueños levantó un cobertizo sólo para no ver constantemente al otro”. Malicias aparte, me quedo con el hecho esencial para mi estudio: el monte de Orús sigue siendo común desde el tiempo de los iberos.

**Orús** es una composición de dos elementos que se unen con elipsis al final del primer término: **oro**, todo, más **usa**, ejido, monte común. Esta voz ya nos es conocida pues la encontramos al estudiar Usana (de usa + na, la que es ejido o la que tiene monte común). Así pues, oro + usa > or(o)usa y orus(a). La traducción de **Orús** es muy clara: “**todo monte común**”.

### Basa

“Río de la provincia de Huesca, partido judicial de Jaca; nace en la pardina de Launosa, término de Fanlo; corre de E a O, dejando a su derecha los lugares de Espín, Orús, S. Julián, Yebra, Osán y Sardas, y por su izquierda Allué; sus aguas fertilizan las tierras de Sardas y Osán; dan impulso a las ruedas de tres molinos harineros, uno en Yebra, otro en Allué y otro y un batán en Sabinánigo donde lo cruza un puente, y a cuarto de hora desagua en el río Gállego a las cinco horas de su nacimiento; cría alguna pesca de barbos” (*Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz). En este texto que acabamos de transcribir hay un error evidente: la pardina de Launosa no pertenece al término de Fanlo sino al de Fablo.

Añadiremos que hidrónimo **Basa** tiene bastante fijezza en la documentación medieval y que, además, existió un lugarejo con el nombre de Basa, hoy desaparecido, en las inmediaciones del actual San Julián de Basa.

¿Es el Basa un río salvaje, esto es, violento, con súbitas o fuertes crecidas, que cause daños con arrastre de tierras o puentes? Mi primera parada informativa tiene lugar en S. Julián, y la respuesta es negativa: no se conocen o recuerdan grandes avenidas ni

destrozos, quizá porque el río, en este tramo superior, desciende bastante bien canalizado y rápido. Nueva parada en Yebra, donde localizo a un vecino que tiene una finca en la misma orilla del río; me cuenta que, muchos años atrás, en una avenida, el río causó algún daño “mordiéndose” un trozo de tierra, pero nada especialmente grave. En parecidos términos se manifiestan en Osán, y me cuentan que, aguas debajo de Allué, el cauce comienza a ensancharse, especialmente en el tramo final. Toda esta inquisición responde al hecho de que, en ibérico, la primera acepción de la voz **basa** es, precisamente, “salvaje”.

Pero **basa** tiene una segunda acepción (hay otras más) que intuyo va a resultar la procedente. Como decíamos, a partir de Allué el cauce se ensancha y el desnivel resulta casi imperceptible. Esto es particularmente evidente en las inmediaciones de la desembocadura en el Gállego, al sur de la ermita de Santa Orosia y del Museo Ángel Orensanz; aquí el cauce muestra arrastres de piedras y limos que en algunas áreas han permitido la aparición de vegetación propia de humedales. Más aún, como me hace notar un vecino, una serie de naves y construcciones han invadido decididamente el espacio natural fluvial y “parece extraño cómo se ha permitido construir en ese lugar”.

Esta segunda acepción de **basa** es ciénaga o cenagal. Retrocedamos varios miles de años y contemplemos el tramo final del río, cerca de El Puente de Sabinánigo, sin ermitas, museos, naves y construcciones diversas, donde imperan absolutamente los elementos naturales de agua, piedras, limos y vegetación propia del medio: **Basa** significa “**el cenagal**”, y la expresión completa Río Basa vale por “**el río del cenagal**”. ¡Ah!, y estudiados ya tanto Yebra (“casi cerrado”) como Basa, olvidémonos una vez más de la fantasmagórica presencia de los celtas por estos pagos... ●